

## LA FAMILIA: ALTERNATIVA VERAZ

MIGUEL ANXO PENA GONZÁLEZ  
*Prof. de la Facultad de Teología*

Cada día, la realidad del emigrante está más presente en nuestro entorno y preocupa, de una manera u otra, a toda la sociedad. Parece que, desde el entorno de las grandes ciudades, nos hemos acostumbrado a verlos como un elemento más, algunos incluso llegan a entenderlos ya como parte de la geografía social que nos rodea. Pero el hecho de ser un elemento más parece que no es suficiente; es necesario considerarlos simplemente como personas; sin ningún tipo de calificativos, como individuos objeto de derechos y deberes, superando la realidad de un número en una tarjeta de emigración, que se convierte para aquel que llega a nuestras puertas, en el elemento más codiciado de una sociedad desarrollada y, que a partir de ese momento, comienza a ser considerado y valorado.

El emigrante es, ante todo y sobre todo, una persona que también tiene unas necesidades que han de ser cubiertas, amén de unos sentimientos, que no siempre son los más agradables, en razón de la obligada actitud de desarraigo y desencuentro en la que tiene que situarse y en la que se ve obligado a vivir. Es desde este sucinto marco, desde el que es necesario ayudar a formular un espacio más adecuado y permeable, para que también el emigrante pueda sentirse a gusto y crecer en una determinada sociedad; que no se convierta exclusivamente en ese elemento de producción tan rentable para la sociedad de acogida. Desde esta opción, que no dudamos que tiene una inmensa carga de utopía, es posible considerar a la familia como una oportunidad singular para su crecimiento personal y social, una alternativa veraz y auténtica frente a un mundo que, en la mayoría de las ocasiones, está construido a golpe de apariencias y ficciones.

La familia es el espacio privilegiado por excelencia en donde todo individuo tiene la oportunidad de recuperar los ideales perdidos, haciendo más visibles y

auténticas sus necesidades. Es un verdadero pulmón en el medio de la gran ciudad que es la vida cotidiana. Desgraciadamente, la legislación actual no facilita mucho este espacio para el emigrante, sino más bien lo contrario. La política de reagrupación familiar, tanto del gobierno español, como aquella que viene de Bruselas, se convierte en un auténtico laberinto del que resulta casi imposible desprenderse, y en el que resulta muy fácil justificar que es muy poco lo que podemos hacer, aunque la realidad pueda o deba ser otra. Al margen quedan los derechos incuestionables de todo hombre y, por lo mismo, también del migrante.

## 1. BÚSQUEDA DE NUEVOS CAMINOS

Desde esta realidad se impone la necesidad de buscar nuevos caminos, nuevos horizontes e ideales que nos permitan superar y superarnos socialmente. Las estadísticas más recientes nos hablan de que en España contamos ya con más de cuatro millones de emigrantes, lo que equivale a poco más de un 10% de la población nacional, mucho más de lo que suponen en el conjunto nacional algunos de los movimientos y grupos independentistas más exaltados<sup>1</sup>... por lo mismo se impone, también para ellos, la posibilidad de tomar la palabra. No se trata exclusivamente de una cuestión de justicia distributiva, sino de la oportunidad de hacer y construir una realidad social, amplia y adecuada, donde todos tengan alternativas.

La base la encontramos en el origen de nuestra reflexión: *la necesidad de superar los conflictos*. Todos constatamos que las posturas se han vuelto más radicales después de los atentados de Nueva York, Madrid y Londres; todos vivimos con una fuerte dosis de suspicacia hacia aquel que es diferente... Por otra parte, comienzan a surgir voces que demuestran que desde ahí no es posible encontrar el camino, sino que se impone recuperar lo auténtico, que nos ha de llevar por el camino del diálogo sincero y abierto.

Lejos de lo que muchas veces pensamos o expresamos con nuestras actitudes, el emigrante no es alguien que se ve obligado a someterse a la experiencia de Éxodo, como aquel que prepara la maleta para marcharse de vacaciones a lugares exóticos y remotos, para luego tener unas fotos que enseñar a los amigos. Su experiencia es mucho más radical, más profunda, más vinculante. Sus posibilidades en el país de origen, le sitúan en la alternativa de ir a buscar a

<sup>1</sup> Pienso que este detalle debería ser tenido en cuenta a la hora de valorar la importancia de un determinado sector en el conjunto de una sociedad. Por otra parte, cabe afirmar, como harán notar muchos ciudadanos, que los emigrantes no son un cuerpo unitario, lo cual no impide que tengan unas necesidades e intereses comunes que pueden y han de ser defendidos y tenidos en cuenta en el conjunto de nuestro Estado, como lugar de acogida y trabajo también para ellos.

otro lado lo que no puede encontrar en su tierra. De esta manera, afronta lo que hemos denominado la experiencia de Éxodo, salir de su tierra, en busca de una "tierra prometida", en la que se espera poder corregir todos los problemas que le aquejan, aunque la realidad nos demuestre que está muy lejos de que su sueño se haga realidad, o esto sucede sólo para un pequeño grupo. El emigrante se ve obligado a abandonar su tierra, sus referencias y, lo que es más importante, a los suyos: su familia. Quizás no hemos valorado suficientemente el desarraigo que supone esta experiencia que deja a muchos de los emigrantes huérfanos de afecto y sentimiento, que le estimulen y motiven con fuerza para seguir luchando. El emigrante lucha, trabaja por un futuro que no es solo suyo, sino que es también de los suyos, aquellos que han quedado en su tierra en la distancia, y a los que sueña con ayudar y ver lo antes posible, con los que tiene un proyecto de vida fundante y radical, que va más allá de las fronteras de los gobiernos o de los intereses de unos pequeños grupos.

Por lo mismo, hemos de hacer que nuestra sociedad se cuestione sobre esta experiencia, que en muchos momentos valoramos de manera bastante frívola, sin caer en el esfuerzo a que se ven sometidos los emigrantes. Dicho cuestionamiento es una búsqueda de los medios oportunos y adecuados para que el emigrante pueda crecer como persona en toda su integridad, al mismo tiempo que le permite desarrollar sus potencialidades y posibilidades, superando el nivel de frustración al que se ven obligados durante años.

Surge así un primer interrogante en nuestro discurso: ¿Es posible para todos vivir esta experiencia? La práctica nos demuestra que no, ni siquiera para la mayoría de ellos, sino que es un pequeño grupo de afortunados y agradecidos los que logran encontrar el lugar oportuno en la sociedad de llegada, que les permita desarrollarse y crecer como personas, sin minusvalorar los enormes sacrificios personales hacia los que se ven impelidos. Sólo un pequeño grupo, perteneciente a los estratos más altos de la sociedad, se imbrican a la perfección en nuestra cultura, pero ¡joj!, esos no forman parte de lo que nosotros denominamos emigración; puesto que sus cuentas en el extranjero, o el puesto de trabajo en grandes multinacionales, o la realidad de los hijos estudiando en los mejores colegios del entorno, les aseguran ser vistos como uno más, o quizás hasta con la admiración que una sociedad construida a golpe de hipocresía mira al diferente.

No cabe duda que, a la hora de encontrar caminos, todos hemos de poner nuestro granito de arena, puesto que, en muchas ocasiones, pareciera que esto es algo que sólo atañe a los emigrantes, o extendiéndolo algo más, que pudiera llegar hasta los servicios sociales respectivos y las oportunidades y prácticas que ellos tengan previstas. Nuevamente aquí queda en evidencia nuestro error, puesto que es necesaria la implicación de todos en aquello que podemos consi-

derar como causa común. Los planes sociales, así como los organismos competentes, creados a tal efecto, podrán ser una ayuda oportuna, pero nunca suplantarán el compromiso personal que cada uno tiene en la construcción de un mundo más veraz y solidario<sup>2</sup>.

Es, precisamente, optando por la solidaridad como podemos hacer caminar a nuestra sociedad en una determinada dirección. Ésta se propone, en el presente caso, no como la adhesión a la causa de otros, sino a la de la sociedad que formamos y hemos de construir entre todos. Desde el momento que ya no consideramos algo como propio, sino que lo vemos en relación también con aquellos con los que convivimos, será más fácil que podamos encontrar alternativas también para ellos.

Apostar por nuevos caminos supone también abrir las posibilidades que de una sociedad desarrollada a todos los que viven en ese marco, y no sólo a pequeños sectores. Evidentemente esta afirmación se refiere también a otros grupos que forman parte de esa sociedad desarrollada. En este sentido la solidaridad supone también, desde un planteamiento teórico, creer que el cambio es posible.

## 2. LA FAMILIA COMO ESPACIO PRIVILEGIADO

Optando por una opción solidaria, hemos de procurar que la reagrupación familiar sea un hecho factible para el migrante, que una vez tenga asegurados unos mínimos, la sociedad de acogida le ayude también a recuperar ese espacio personal e irrenunciable que supone su propia familia. Para ello es preciso contar con otros elementos, además de los tan coreados planes de política familiar. Por otra parte, no podemos pensar que éste sea un problema que afecta únicamente a los emigrantes, sino que forma parte de las dificultades que condicionan y determinan a toda la sociedad en su funcionamiento y organización social. Si partimos del hecho de que hoy en día, cualquier colectividad tiene su propia política familiar, también nosotros hemos de procurar una adecuada y hacer que se conozca. Así, el problema está en la opción por una política familiar concreta.

No se puede negar que la familia es ya una opción cultural concreta, que abarca mucho más de lo que a simple vista somos capaces de ver, quizás por ello viene siendo tan atacada en los últimos años por diversos sectores, posible-

<sup>2</sup> Desgraciadamente, toda la bibliografía que hemos encontrado, con referencias al contexto y entorno familiar, hacen referencia al mundo musulmán, donde todo es diverso y lejano a nuestro entorno y, por lo mismo, más complicado a la hora de encontrar nexos de unión; aunque no cabe duda que este grupo representa sólo una parte de lo que es la emigración en su conjunto.

mente también por lo que esto supone como una brecha abierta en la sociedad para introducir en ella otra escala de valores o, incluso, la reorganización social a partir de intereses personales que, a su vez, se convierten en contravalores para la colectividad. Curiosamente y frente a todos los pronósticos, las estadísticas siguen mostrando que la familia es de las instituciones más valoradas en nuestra sociedad<sup>3</sup>.

El problema estriba en que esta opción supone también renunciadas en el plano personal, realidad que vive de manera especialmente dramática el emigrante, puesto que el resto de los grupos sociales lo vive sólo en razón de su poder adquisitivo. Se impone, por lo mismo, encontrar una política familiar que tenga en cuenta y desarrolle la necesaria justicia, ya que las condiciones de vida de las familias no son siempre las mismas, ni ameritan idénticas respuestas. Visto desde este prisma, la situación se complica todavía más, puesto que no parece fácil proyectar una política familiar que tenga en cuenta las necesidades e intereses de los diversos grupos que llegan a su realidad, pero es ahí precisamente donde reside el gran reto que está a nuestras puertas.

En este sentido, es preciso buscar el medio más oportuno para que la colectividad local ayude también a toda familia, también la migrante, en el cumplimiento de sus funciones primordiales, asegurándoles una formación, una educación para los hijos, así como una asistencia sanitaria adecuada. Optando claramente por la familia. De esta manera, ya no hablaremos de sectores o grupos enfrentados, sino que será posible entablar un camino nuevo, donde existan oportunidades para todos en razón de la integración en la construcción de una sociedad común y abierta a todos, siempre que se acoja aquello que se recibe y se propone. Unido a esto, si la familia la consideramos como el medio socializador por excelencia, será en el seno de la misma donde hemos de buscar las herramientas adecuadas y más oportunas para proponerse como alternativa, entendida como superación de dificultades.

Convertir a la familia en el medio de integración supone, a nivel social, cambiar el discurso y emplear también otro tipo de lenguaje. De esta manera, no se tratará tanto de hablar de cuestiones, por ejemplo de género, cuanto hablar de las necesidades y potenciales que existen en toda persona y grupo social<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> En palabras de Calvo Buezas, "la familia está en alza y aparece como estrella rutilante en el mundo utópico e ideal de la adolescencia y de la juventud española actual, incluida la universitaria. Son una inmensa mayoría, el 91,6% de universitarios y el 94,2% de adolescentes escolares los que afirman que están dispuestos a dar su vida por la familia": T. CALVO BUEZAS, *Inmigración y Universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios*, Editorial Complutense, Madrid 2001, p. 72.

<sup>4</sup> Pareciera, en este sentido, que nos movemos en políticas de extremos. Frente al tradicional machismo social, en el que quien traía el pan a casa era el marido; ahora se impone una política "paritaria", sin otra opción, de tal suerte que no se puede contemplar ni tener en cuenta otros esquemas o posibilidades. El acento social y político ahora toca marcarlo en torno al -género-, término tan sumamente ambiguo y errado para hablar de las relaciones entre hombres y mujeres, donde cla-

Por lo mismo, se impone cambiar el discurso y pasar a otro tipo de lenguaje que lleva a encarar los problemas que realmente preocupan a la sociedad y a los individuos, pasando de lo ficticio o fingido a lo real. Lo que realmente ha de centrar la atención son las necesidades y preocupaciones de los individuos, donde no suele haber mucha diferencia entre los emigrantes y el resto de la sociedad. Es evidente que a todos preocupa la mejora de la calidad de vida, y la viven como una realidad irrenunciable, al mismo tiempo que muestran especial atención hacia la seguridad, la estabilidad en el trabajo, las diversas posibilidades... y todo esto ha de ser una oportunidad en y para la familia. Hace ya algunos años, el profesor Calvo Buezas, analizando los datos de la encuesta a los universitarios españoles, a la que ya nos hemos referido con anterioridad, llegaba a la conclusión de que "aquella vieja utopía emblemática 'Dios, Patria, Rey' está en franca bancarrota, siendo reemplazado por ideales utópicos más próximos y cercanos, más íntimos y personales como puede ser 'el rebaño familiar', que es con quien hoy los jóvenes se sienten más identificados y amados"<sup>5</sup>.

Por otra parte, si consideramos a la familia como un espacio privilegiado, sería también conveniente estructurar una política familiar en los lugares de origen, preparando a los individuos para aquello que se van a encontrar en el país de llegada. Una organización de recursos humanos que no miraran exclusivamente al bien de una empresa, o de los intereses de un pequeño grupo financiero o de inversores, sino que fuera capaz de mirar con otros ojos, considerando al individuo que tiene ante sí, acercándose y valorando su propia idiosincrasia, y buscando la comprensión y un conocimiento sincero de su contexto socio-familiar concreto.

### 3. EL HIJO COMO LUGAR DE ENCUENTRO

No cabe duda que todo esto se dificulta si, tanto la comunidad de acogida, como los emigrantes, se muestran herméticos y cerrados a la evolución y los cambios. Por lo mismo, es necesario encontrar espacios liberados de esos prejuicios mutuos, saliendo hacia un punto de encuentro común, en el que ninguno se sienta cuestionado o examinado. La historia nos ha demostrado fehacientemente que la solución no está tampoco en la creación de ghettos, que dificultan y hacen más complicada la convivencia, tampoco en que todo venga determinado y vinculado a partir de asociaciones que defienden a aquellos que coinciden con un determinado esquema... sino que la solución pasa por aprender a

---

ramente se muestra que el problema viene determinado por una política socio-económica, que lleva también a promulgar leyes en una determinada dirección, puesto que los planes sociales y los proyectos van en esa línea; hasta que llega el momento de pasar a otra cuestión y se abandona aquello que se había estado potenciado hasta ese momento.

<sup>5</sup> T. CALVO BUEZAS, *o. c.*, p. 74.

dar pasos al mismo tiempo que se va caminando, aunque esto infrinja cierto dolor al propio individuo y su entorno<sup>6</sup>.

La solución está, por tanto, en el diálogo, lo cual requiere tiempo y maneras concretas de hacer. No todos estamos preparados para ese intento de mutua comprensión, e incluso nos podemos convertir en un obstáculo para el mismo. Por eso, los hijos pueden ser una opción, desde la clave familiar, que ayuden a derribar barreras y prejuicios. Si como ha constatado la historia, los hijos son los sueños y las expectativas de sus padres, también lo han de ser de nuestro futuro común.

El reto es grande y no será fácil, en razón de que son muchos los elementos que están de camino y que han de ser tenidos en cuenta, pero sí parece que puede ser una manera adecuada para superar los prejuicios y dirigirnos hacia el camino del posible y auténtico encuentro. En este sentido, se impone una política social que evite todos los peligros de sectarismo, evitando los ámbitos cerrados. La oportunidad mayor se encontrará en el espacio donde los menores pasan más horas a la semana: la Escuela; por lo que es preciso luchar por una escuela abierta y plural, capaz de integrar y hacer posible la comunicación entre aquellos que son diferentes o, al menos, lo parecen<sup>7</sup>.

Teniendo esto presente, la vinculación entre el hogar y la escuela permitirá avanzar adecuadamente..., pero quizás por lo mismo la educación ha de superar los límites del centro educativo llegando a la calle, a lo cotidiano, puesto que si nos encontramos en los pequeños algún tipo de actitud racista, no provendrá de ellos mismos, sino que habrá sido promovida por otro, y este otro ha de ser siempre alguien muy próximo a su vida y que le está dirigiendo por caminos errados. A esta realidad ha de responder también la sociedad, buscando los medios para que se relacione socialmente con todos, asumiendo los límites de

<sup>6</sup> En este sentido, no queremos decir que las asociaciones que se han ido constituyendo a lo largo de todo el Estado para defender los intereses de unos determinados grupos no tengan cabida; sino que es obvio que juegan un papel adecuado y oportuno, puesto que unidos es más fácil hacer valer y defender unos intereses, especialmente ante los organismos oficiales, pero siempre y cuando se conviertan en un medio socializador y no en un ghetto cerrado, a través del cual los recién llegados ven a una sociedad y se enfrentan con ella. Éstos han de dar también unos pasos por sus propios medios, integrándose, también, en la nueva sociedad, aportando a la misma y ayudando a su construcción.

<sup>7</sup> De esta manera, el surgimiento de las diversas bandas o grupos de delincuentes menores, ya sean de procedencia hispanoamericana o marroquí, fundamentalmente, está poniendo el dedo en la llaga. ¿Porqué se ha llegado a estas situaciones? ¿No es verdad que esto ocurre siempre en determinados sectores y barrios sociales, especialmente deprimidos? En el subconsciente de nuestro hoy está también muy presente la realidad vivida en los cinturones más deprimidos de las principales ciudades de Francia, como un referente que no podemos dejar de mirar, al margen de que sepamos que fuera promovido por unos determinados intereses políticos y sociales. Por otra parte, es en estas situaciones más cerradas donde los fundamentalismos tienen un caldo de cultivo adecuado para encontrar candidatos para sus propuestas.

convivencia social que supone, especialmente, la aceptación del diferente. Al Estado, en sus diversas concreciones, hemos de pedirle que ayude a los individuos a basarse en principios, antes que en razas, culturas o religiones. Por esa razón, nuestra sociedad ha de responder de manera amplia atajando los problemas y dificultades en su origen, evitando que lleguen a convertirse en auténticas montañas inexpugnables, ante las que nos vemos incapaces de obtener ningún resultado.

En ese juego de fuerzas e intereses hay un espacio, sumamente importante para nuestra sociedad, y por medio del cual sí sería posible lograr cierto entendimiento: el deporte. No cabe duda que cuando se trata de este tema, nadie tiene ningún problema en aceptar a aquel que juega y puede ayudar a aumentar el medallero de un determinado Estado<sup>8</sup>. Como se puede suponer, no es éste el deporte hacia el que nosotros mostramos interés, sino que nos referimos al deporte infantil y juvenil, medio de socialización y competencia sano, donde es posible aprender a luchar y defender una causa común. De esta manera, los colegios, los barrios, las asociaciones de vecinos, tienen en su propia realidad más herramientas oportunas de las que muchas veces nos damos cuenta<sup>9</sup>.

Unido al ejercicio físico, se encuentra, también, la música. No se trata aquí de montar una orquesta al estilo de lo realizado por el argentino Daniel Barenboim, pero tampoco rechazar las posibilidades que puede tener ese medio "que amansa a las fieras"<sup>10</sup>. No cabe duda que aquí sí que es necesario un verdadero apoyo de diversas instituciones con el fin de lograr el resultado. La música, con su sacrificio y disciplina constante, se convierte en un medio donde uno destaca por su mérito y esfuerzo, al mismo tiempo que, en una gran orquesta un único instrumento no sirve de nada sino está acompañado por todos los demás. Este

<sup>8</sup> Para constatar este hecho, sólo habría que recorrer las últimas olimpiadas para ver cuántas de las medallas obtenidas provienen de gente originaria de otros lugares, que, por diversas circunstancias, han cambiado el color del Estado al que representan.

<sup>9</sup> Pero aquí, tengo que mostrar mi profunda extrañeza cuando he sabido que a los menores que superen los catorce años y no sean españoles, no se les permite competir en ningún tipo de disciplina por su ser de extranjeros. ¡Qué curioso frente al clásico griego, que siempre utilizamos como referencia social! No cabe duda que una norma tan absurda como ésta lo que logra es marcar con el dedo al emigrante y hacer que se tenga que ver relegado hasta en las etapas más tempranas de su vida.

<sup>10</sup> La apuesta de Edward Said y Daniel Barenboim, al margen de todas las etiquetas de carácter político con las que se ha querido adornar el proyecto, no deja de ser una radical apuesta por la paz, ya que su director está convencido de que la paz entre judíos y palestinos no es una utopía, realidad que quiere poner en evidencia mediante la *West Eastern Divan*, en la que se encuentran jóvenes músicos de los dos grupos enfrentados, y a los que la única opción política que se les pide es que estén en contra del uso de la violencia como solución a los conflictos. Esta realidad que comenzó como una apuesta pacifista, con el paso del tiempo ha tomado una clara opción política, en el sentido más positivo que ésta puede tener. A sus espaldas cuenta con premios del prestigio del Príncipe de Asturias a la Concordia.



sueño, que vemos como una utopía, en diversos lugares, sabemos que ha funcionado y ayudado a dar el paso necesario de superación de los propios límites y esto no sólo para los músicos, sino también para todos los que se encuentran en su entorno de referencia, especialmente sus familiares, ampliando así sus horizontes y convirtiéndolos en una gran familia. De esta manera, la música, lejos de ser un mundo elitista y de sectores privilegiados se convierte en una apuesta y posibilidad abierta, donde el viento o la cuerda respectivos son el medio para suavizar los peligros que tiene la diferencia.

Lo que no ofrece duda es que las herramientas que utilicemos han de estar en el propio ambiente, evitando todo tipo de construcciones artificiales y carentes de sentido concreto para los que van a hacer uso de ellas. Estas alternativas están lejos de la política del marketing, siempre atento a generar necesidades para aumentar las cuotas de mercado. Esto parece todavía más lógico cuando estamos hablando de aquellos cuyos sueldos son más exigüos y que con mayor dificultad alcanza para todo aquello a lo que tienen que hacer frente en el día a día.

De esta manera, optar por el emigrante con y en familia, supone empezar a vivir también de una bella teoría, poniendo los medios oportunos para que esto se pueda llevar a cabo; donde tendrán que darse unos mínimos absolutamente necesarios. Así, la vivienda digna, el trabajo, la educación y el vestido son irrenunciables... para que el espacio del crecimiento sea adecuado. No cabe duda que tener estas realidades aseguradas permite a cualquier ciudadano vivir de una manera diferente y considerarse parte integrante de una sociedad, que también se beneficiará de sus mejores frutos.

Desgraciadamente, la realidad suele ser la contraria y nuestra política de emigración malamente asegura un trabajo adecuado y, mucho menos, una vivienda digna. En este sentido es *vox populi* en las grandes ciudades como Madrid, las conocidas como "camas calientes", que son compartidas en tres turnos diarios por personas que la mayoría de las veces ni se conocen. Este tipo de experiencia concreta, lejos de facilitar la vida la convierte en un reto, en una lucha y, en la mayoría de los casos, en un fracaso del que resulta muy complicado salir.

Están convencidos de la posibilidad y los hijos pueden ser los impulsores eficaces de grupos y movimientos en los que se produzca la acogida y el intercambio, nada oficial ni oficioso —ni organismo social ni ONGs— pero sí un aprender a caminar juntos, valorando y aceptando las diferencias del otro. Respetando su idiosincrasia propia, porque también uno se ve respetado y no siente peligrar su entorno<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> No cabe duda que, en muchos momentos, la actitud xenófoba de diversos sectores, especialmente aquellos con un nivel económico más bajo, está relacionándose directamente con el hecho de ver peligrar aquellos que consideran sus intereses principales, especialmente económicos o de subsistencia. Por otra parte, se ve con claridad, que es precisamente en estos contextos donde

#### 4. LA ATENCIÓN COHERENTE

Para que se pueda producir ese proceso es también necesario unir todas las fuerzas para desarrollar una atención lo más amplia posible, desde lo más elemental, llegando hasta los aspectos más diversos. En este sentido, supone un nuevo reto también frente a nuestra sociedad que quiere apartar del espacio público una serie de realidades totalmente vinculantes y centrales en la vida de los emigrantes. Sus referentes han de estar vivos y convertirse en los elementos que faciliten el necesario encuentro; asegurados desde su propia cultura, estarán más preparados para el arduo camino que tienen por delante.

Por lo mismo, será necesario elaborar un plan a diversos niveles:

- a) *Acogida*. Que atienda directamente al primer momento de llegada: partiendo desde los papeles necesarios hasta aspectos más concretos del conocimiento de una sociedad... Se trata de una ayuda casi humanitaria, que posiblemente sea la que más esté funcionando, especialmente vinculado a los grupos de referencia, tanto culturales, como de procedencia o raza. Es un espacio a cuidar, pero seguimos corriendo el peligro de identificarlo como el único. En este sentido, el Estado hace fuertes aportaciones a diversas asociaciones para que realicen este trabajo, descargando así su responsabilidad sobre terceras personas, aunque habría que generar en toda la sociedad un compromiso mayor en este campo.
- b) *Trabajo digno*. En este sentido, tenemos el fuerte reto de ofrecer a cada individuo el puesto de trabajo acorde con su preparación y cualificación personal. Es un auténtico reto el que tenemos ante nosotros, ya que un amplio espectro de emigrantes tiene una buena preparación profesional, pero nuestras sociedades sólo les dan la posibilidad de ocupar los puestos más bajos de la cadena<sup>12</sup>. No deja de ser una clara explotación de los individuos, así como una defensa contra los miedos de una sociedad que no quiere mover ni un ápice la estructura socio-jerárquica que la sustenta, pero que ya no responde a aquello que tiene ante sus

---

puede surgir el conflicto, ya que aquellos que tienen una economía más acomodada o unas posibilidades más amplias tienen más medios para protegerse y buscar alternativas.

<sup>12</sup> "Respecto del nivel educativo de los trabajadores no comunitarios les diré que resulta excelente y, en todo caso, similar al de la población activa autóctona. Pero no compiten por los mismos empleos, ni les desplazan en la crisis del sector. Más bien, son los inmigrantes irregulares los principales competidores de los trabajadores extranjeros que están en situación legal. Si miramos ahora, el reparto por sexo de los trabajadores extranjeros se ve que son más los hombres (casi dos tercios) que las mujeres y, únicamente, entre la inmigración latinoamericana el peso de las mujeres trabajadoras supera al de los hombres": A. IZQUIERDO ESCRIBANO, "La inmigración: reto europeo del siglo XXI", en J. RAMOS DOMINGO, *Hacia una Europa multicultural. El reto de las migraciones*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2002, p. 35.

ojos<sup>13</sup>. En relación a este aspecto, cada vez son más frecuentes las voces que se levantan pidiendo una homologación de los títulos académicos más adecuada y justa, aunque no cabe duda que, es éste un aspecto que cada vez se nos escapa más de las manos, porque atañe ya a las instancias de la Unión Europea.

- c) *Mundo religioso-espiritual*. No cabe duda que nuestra sociedad occidental está sufriendo la terrible experiencia del abandono y olvido de todo lo sagrado y, la mayoría de los emigrantes que llegan hasta nosotros, tienen en lo religioso una de sus apoyaturas más importantes, por lo que es necesario también encontrar los medios adecuados que les ayuden a desarrollar y cuidar este espacio fundamental del crecimiento humano. En este sentido, y lejos de lo que pudiera parecer a simple vista, no se trata únicamente de los musulmanes, que mantienen unas prácticas mucho más marcadas en el contexto social, sino también las de la mayoría de los hispanoamericanos que mantienen una práctica y vivencia religiosa semanal, con fuertes proyecciones sociales. Desde instancias religiosas y sociales se impone una atención y pastoral adecuada y propia para ellos, que tenga en cuenta su religiosidad popular, así como sus tradiciones más peculiares, al mismo tiempo que ayuda a ser un buen catalizador y filtro social. En este sentido, una parroquia puede ser un medio oportuno y adecuado para el crecimiento de la familia, desarrollando y poniendo en funcionamiento todas las posibilidades que tiene a su alcance y que son inagotables<sup>14</sup>. De esta manera, lo religioso, lejos de ser un elemento diferenciador ayuda a unir a grupos sociales que pueden tener unos nexos de unión más fuertes de lo que son capaces de ver a simple vista.
- d) *Cultura*. Más allá de los tópicos y de los usos interesados de lenguaje que nos encontramos en el presente, es preciso señalar que una cultura arraiga a un individuo y le permite ser diferente a otros, de esta

---

<sup>13</sup> Sobre este particular, Nathalie Hadj analizaba la situación de los inmigrantes de segunda generación en Francia, haciendo una constatación que nos resulta especialmente elocuente: "Esta amalgama entre *inmigrante* y *trabajo* da lugar en épocas de crisis, a una peligrosa asociación entre *paro* e inmigración, que en la actualidad, tras cierta recuperación económica, ha sido substituida por el binomio *inseguridad ciudadana/inmigración*. Esta comparación es perjudicial porque a través de ella se le niega al inmigrante el derecho a existir si carece de trabajo": N. HADJ, "Dificultades de identificación cultural de la segunda generación de inmigrantes magrebíes en Francia", en F. CHECA – A. ARJONA – J. C. CHECA (eds.), *La integración social de los inmigrados. Modelos y experiencias*, Barcelona 2003, p. 305.

<sup>14</sup> Por otra parte, la parroquia que viene siendo cuestionada como la primera iglesia-institución de referencia para los fieles, en la búsqueda de estructuras más adecuadas, ha de encontrar su nueva ubicación en el marco de una sociedad como la que estamos viviendo en el presente, donde la participación de los fieles es diversa a la de los siglos y décadas pasadas, e incluso está cambiando su fisonomía externa.

manera, la cultura se convierte en una posibilidad más para superar los límites para hacer que cada uno pueda ser diferente, no perdiendo su autonomía y características más propias, al mismo tiempo que se abre a una nueva realidad en la que él también pueda aportar algo más que su simple trabajo; añadiendo también aquello que es y siente<sup>15</sup>.

- e) *Ciudadanía*. También el que llega tiene algo que decir; su realidad y su trabajo cuentan como el de cualquier otro nacional, y si esto más o menos lo vemos todos como algo evidente, sería necesario también dar un paso adelante en las organizaciones ciudadanas, elaborando nuevos conceptos al margen de nacionalidad que, por otra parte, estamos viendo que es uno de los más devaluados de nuestro presente<sup>16</sup>. En este sentido, se puede producir un efecto interesante, desde el momento en que muchos de los que llegan, especialmente de Hispanoamérica, tienen un concepto patrio muy diverso del nuestro, y que podría ayudar a recuperar cierto equilibrio en nuestra sociedad tan convulsionada y rota en estos temas. Superar las diferencias, hacia un frente común, es aquí algo más que una sueño.

## 5. ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD

Como el lector puede imaginar, el presente título lo hemos tomado de Giovanni Sartori, en el *Apéndice actualizado* que, en el año 2001, añadía a su *Sociedad multiétnica*, y que la tercera edición española presentaba ya en un único volumen. Las palabras del ideólogo de izquierdas, dejaron a muchos conmovidos en un primer momento y, dando un paso más, afianzados por su testimonio, convencidos que después de su reflexión no existe ya ningún inconveniente para optar incluso por el rechazo hacia ciertos grupos de inmigrantes que no se identifican con la cultura Occidental. Utilizamos sus palabras porque nos resultan sumamente elocuentes para aquello que también nosotros queremos afirmar, aunque discrepando de sus opiniones, o volviéndolas en el sentido contrario al propuesto por su autor. Para él, la ética de la responsabilidad supone asumir también las consecuencias concretas deducibles de una acción

<sup>15</sup> Cf. M. A. PENA GONZÁLEZ, "Diálogo o choque de civilizaciones", en M. A. PENA GONZÁLEZ – A. GALINDO GARCÍA (eds.), *Inmigración y Universidad. Acogida del inmigrante desde el ámbito universitario español*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2005, pp. 125-141.

<sup>16</sup> Curiosamente, al mismo tiempo, que en el Estado Español estamos debatiendo *qué* se ha de entender por "Nación", y aquí cada uno construye su propio feudo ideológico –que siempre aparece estrechamente unido a lo económico y a una política del bienestar–, a otros, precisamente en razón de su nacionalidad, se le cierran todas las puertas simplemente por el hecho de tener un pasaporte diferente. No cabe duda que en todo ello se da cierta ambigüedad, e incluso llega hasta lo esperpéntico.

concreta, lo que es lo mismo que afirmar que la ética de las intenciones sólo tiene cabida cuando afecta al ámbito de las decisiones personales, lo que argumenta en estos términos:

“La ética de las buenas intenciones tiene su legítimo espacio en la moralidad individual y en la predicación religiosa, pero que se convierte en una ética inaceptable e incluso inmoral en el espacio ético-político. Porque rechazar la responsabilidad por los efectos de nuestras acciones es verdaderamente demasiado fácil e, insisto, inmoral. En las decisiones individuales cada cual decide por sí y para sí. Es cierto que también las decisiones que tomo hacia mí pueden tener consecuencias para otros. Pero no tanto, dado que aquí entra el principio limitador de que mi libertad no debe perjudicar la libertad del otro (y viceversa). En cambio, la política ‘colectiva de las decisiones’ (Sartori, 1987, pp. 214-216). En política las decisiones se toman *para todos* sólo por los políticos. Los ciudadanos (y aún más, obviamente, los súbditos) están sometidos a decisiones tomadas por los que están en las alturas para ellos.

En política, entonces, no soy yo quien decide por mí, sino otros (unos pocos otros) los que deciden sobre mí. Y en ese caso es verdaderamente crucial que los políticos ‘actúen responsablemente’ teniendo en cuenta los efectos de sus actos. Pero esta situación se da sólo en el contexto de una ética de las consecuencias y no se da –diría que por definición– en el contexto de una ética de las intenciones. A la luz de la ética de los principios el político que produce desastres se queda tan tranquilo. Su defensa es: mis principios y mis intenciones eran buenos, y yo respondo sólo de su pureza. ¿Demasiado cómodo? Sí. Pero es peor que eso. Es que la ética de las intenciones aquí demuestra ser una *ética de la irresponsabilidad*<sup>17</sup>.

Estas ideas estaban basadas en tres criterios, que él considera como cruciales y sin los que es imposible comenzar a entablar un posible diálogo. La superación de estos criterios es, sin lugar a dudas, un punto de partida:

1. Negación del dogmatismo.
2. Libertad personal, y encuentro con la del otro.
3. No se puede ser tolerantes con la intolerancia.

Pero no cabe duda que la cuestión no puede quedar ahí, sino que hemos de ir al fondo del problema, y el planteamiento más radical es que estamos obligados a entendernos, aunque sólo sea por la distancia física que nos separa. A no ser que optemos, como aquellos que viven todavía en la Edad Media, por la

<sup>17</sup> G. SARTORI, *La sociedad multicultural. Pluralismo, multiculturalismo, extranjeros e islámicos*, Madrid 2003, 3 ed., pp. 199-200.

opción de levantar muros que, en el presente, no son de mampostería, sino de cemento armado. Nuestros muros han de estar asentados en la lucha por el encuentro y la comprensión del otro. La ética, en este sentido, supone la acogida de aquel que tiene problemas, aquél que se encuentra en una situación ante la cual su vida vive la experiencia de la encrucijada y se expone al riesgo de la muerte, y quizás este detalle es olvidado con excesiva frecuencia.

Presupone, además, la superación de todo tipo de fanatismo, intolerancia o dogmatismo, que Sartori expresará en los siguientes términos: "El grado de elasticidad de la tolerancia se puede establecer con tres criterios. El primero es que siempre debemos proporcionar razones de aquello que consideramos intolerable (y, por tanto, la tolerancia prohíbe el dogmatismo). El segundo criterio implica el *harm principle*, el principio 'de no hacer el mal', de no dañar. Es decir, que no estamos obligados a tolerar comportamientos que nos infligen daño o perjuicio. Y el tercer criterio es obviamente la *reciprocidad*: al ser tolerantes con los demás esperamos, a nuestra vez, ser tolerados por ellos"<sup>18</sup>.

La verdad es que me siento muy acorde con dicho axioma, pero al mismo tiempo me da miedo caer en la trampa que puede suponer el bloqueo ante la falta del necesario equilibrio. Nuestra apuesta ha de caminar en la búsqueda de opciones alternativas. Por otra parte, la política actual se ha especializado en enmascarar los problemas y las soluciones bajo un tinte de aparente cordialidad y buen hacer, que están encubriendo posturas a la defensiva, aunque de momento sea sin la construcción de murallas físicas<sup>19</sup>. Por otra parte, en temas tan complejos, en los que es preciso lograr un amplio consenso social, no se puede optar por políticas de bajo coste económico, sino que hay que preferir aquellos que, a futuro, plantean soluciones más coherentes.

La opción ética, supone también renunciar, como ya hemos indicado al principio de nuestra reflexión, a todo tipo de distinción que aleje de la equidad: ni machismo, ni género, ni color, ni etnia, ni religión. Esto parece algo evidente, pues es claro que no basta con la voluntad de integración sino que se impone caminar progresivamente hacia ella. El problema lo encontramos a la hora de proponer el límite a partir del cual no es posible seguir cediendo. Sólo queda

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 42-43.

<sup>19</sup> Sólo tenemos que recordar cómo en los enfrentamientos del mes de octubre pasado en Melilla, la Vicepresidenta del gobierno, a la hora de hablar del reforzamiento de la valla hablaba de la colocación de una *sirga tridimensional*. La situación parece suficientemente elocuente, aunque nos las encontramos de idéntico calado en todos los grupos políticos, sin tener en cuenta si son de derechas o de izquierdas. Por otra parte, la cuestión ha quedado todavía en mayor evidencia desde el momento en que el gobierno marroquí ha impedido los trabajos de instalación, por considerar a las dos ciudades autónomas como territorio soberano de Marruecos. Al final, los fanatismos es lo que más pesa, o los enfrentamientos en razón del color político, olvidando que muchos de los que intentan traspasar las vallas y controles están huyendo de la hambruna y la muerte sin alternativas.

optar por la utopía y el sueño puesto que de otra manera no será posible. Hemos visto ya cómo han ido cayendo todos los ideales políticos, e incluso los económicos; y aunque en los últimos años estamos volviendo a la asunción de idealismos sociales, estos son, sin lugar a dudas, totalmente fatuos y vacíos. La alternativa, no cabe duda que pasa también por lo político, pero en este sentido será necesario que exista una ética y moral social, más allá de las opciones de partido político o de los votos en razón de tendencias macroeconómicas.

Sólo queda la opción ética por lo auténtico, por lo que es veraz, optando por distanciarnos al máximo de todo aquello que lleve implícito el engaño y la mentira. De esta manera, no bastará únicamente con estar atentos a qué se propone, sino cómo y de qué determinada manera, de tal suerte que quede salvada la opción más radical y auténtica. Es aquí precisamente desde donde nuestro título tenía sentido: en la propuesta de la familia como una alternativa veraz, como constructora de caminos y posibilidades, según los ritmos y necesidades que cada uno requiere, puesto que es claro que no todos pueden caminar al mismo ritmo.

En este sentido, se trata de una opción radical, que se distancia de los tan frecuentes populismos o *reality shows* que adornan nuestro entorno y nuestra sociedad. La vida de las familias divididas y distanciadas por unos papeles y burocracia no puede, de ninguna manera, ser confundida con las ideas de unos creativos que quieren entretener nuestro tiempo, pero mucho más nuestras mentes. La opción moral puede servir también como un cuestionamiento, ante la falta de compromisos radicales en nuestra sociedad, donde todo se hace pensando exclusivamente en el hoy, y descuidando las consecuencias en terceros, así como el miedo social a los compromisos a largo plazo, que son los que dan veracidad y solidez a la gente. De esta manera, la familia emigrante puede ayudar a cuestionar nuestros comportamientos frívolos y voluntaristas.

Supone, también, opción por la familia y por un tipo concreto de familia. Aquella que se organiza en unos parámetros de racionalidad, y en la que los roles de padres e hijos están claramente imbricados y distribuidos. Desde el momento que hacemos este planteamiento, ya no vemos simplemente una única opción en la llegada de familias configuradas en sus lugares de origen, sino también en la posibilidad de que el emigrante pueda configurar y enraizar aquí su vida en familia, asumiendo una nueva realidad, y superando las barreras sociales; ayudando de esta manera también a erradicar los prejuicios que siguen existiendo en torno a casarse y afianzar una relación de pareja con alguien de otra nacionalidad<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> Una rápida lectura a la encuesta sobre *Inmigración y Universidad*, nos demuestra que los universitarios españoles tienen serios prejuicios a casarse con moros-árabes y gitanos, quedando a gran distancia otros grupos étnicos: negros africanos, asiáticos, negros de Latinoamérica, judíos, indios de América Latina, mestizos, mulatos, portugueses, norteamericanos, latinoamericanos o

La estabilidad que surge de aquí no afecta sólo a los individuos sino que atañe a todo el conjunto de la sociedad, que podrá vivir la experiencia del equilibrio. La moral, en este sentido, por mucho que algunos luchen por negarla se propone como una ética de la vida, superando los peligros constantes que la sociedad vive de atonía y decaimiento, de lucha étnica y de confrontación cultural, de jugar con la vida humana como si se tratara de algo que puede ser valorado de diversa manera, en razón de la edad o condición social, de si ya ha nacido o no<sup>21</sup>.

Una opción y una alternativa, como se ha puesto de manifiesto en los últimos años, se encuentra en la ayuda al desarrollo, entendida como una oportunidad en los lugares de origen, con las medidas adecuadas y buscando el bien, a largo plazo de aquellos a quienes pretendemos ayudar, y no la generación de una ayuda indirecta hacia nuestros propios intereses. Todo un reto de responsabilidad social, que ha de vincular a diversas fuerzas en un bien común. Cuánto más fácil para todos sería esta alternativa, que aleja del desarraigo y obliga a vivir tantos sufrimientos.

De esta manera, la separación marcada por Sartori entre el plano individual y el socio-político no tiene cabida, ha de darse un cierto compás entre ambos, puesto que el uno sin el otro quedará totalmente cojo, y los ciudadanos no podemos dejar el timón de nuestra sociedad y nuestro futuro únicamente en las manos de los políticos. Igual habría que volver a rescatar el pensamiento hispano más auténtico, donde la soberanía reside en el pueblo pero no desde la propuesta de los ilustrados franceses, sino de nuestros clásicos del siglo XVI y XVII que supieron dar respuestas coherentemente plenas, en momentos tan difíciles como el que suponía el descubrimiento y conquista de las Indias Occidentales. No olvidemos que en ellos tiene su base y fundamentación, especialmente en Francisco de Vitoria y Francisco Suárez, el derecho internacional.

## 6. INTERROGANTES ABIERTOS

Concluimos proponiendo una serie de interrogantes abiertos que estuvieron presentes sobre nuestra mesa de reflexión y que han de seguir provocando el diálogo y la búsqueda de alternativas, también desde el contexto propio y particular en el que nos movemos: el de la Universidad y, máxime, en un tema que

---

européos. Cf. T. CALVO BUEZAS, *o. c.*, pp. 105-115. También podría ocurrir que los resultados desprendidos de esta encuesta fueran tales, en razón del conocimiento que la sociedad española tiene de los grupos concretos, donde claramente moros y gitanos son más conocidos y están más presentes en el subconsciente colectivo de nuestra sociedad. No cabe duda que es todo un reto social.

<sup>21</sup> No podemos olvidarnos del alto índice de abortos que está soportando nuestra sociedad, lo que nos está hablando, cada vez más, de una ausencia de ética y moral, así como de la carencia de una sensibilidad y opción religiosa enraizada y profunda.



para una Universidad Pontificia, con un ideario confesional católico es de absoluta prioridad, como ocurre con el de la familia, y al que dedica constantes esfuerzos por medio del Instituto Superior de Ciencias de la familia. De esta manera, dejamos los temas sobre la mesa, con la clara intención de seguir buscando alternativas y caminos para los mismos:

- a) Cómo afrontar la emigración desde las dos orillas, integrando en ese proceso el concepto de familia con todo lo que implica, teniendo además presente que son múltiples los fenómenos que confluyen, puesto que la emigración está especialmente vinculada con la globalización.
- b) Al mismo tiempo, es preciso ser realistas, reconociendo que las políticas hasta ahora aplicadas han obtenido unos resultados muy limitados, por lo que es necesario buscar nuevas formas y maneras de lograrlo, implicando a toda la sociedad en dicho proceso.
- c) Por otra parte, la ayuda al desarrollo, en la que casi no nos hemos detenido, no puede convertirse en una política para afrontar grandes desastres, como los vividos a lo largo del último año, sino que exige una seria programación, pero ¿quiénes han de hacer esa programación? Nosotros ya insinuábamos que no puede quedar exclusivamente en manos de los políticos.
- d) También hemos insistido en que no basta con buena voluntad, algo de lo que se ha valido frecuentemente Giovanni Sartori, para justificar el rechazo de algunos grupos, como puede ser el caso de los musulmanes. En este sentido, sigue pendiente la pregunta acerca de la diversidad cultural, y si ésta nos permite calibrar a la emigración, donde con toda lógica no queda ya mucha cabida para la familia.
- e) Un último interrogante que nos preocupa sinceramente es si la monogamia, puede convertirse en un terreno adecuado para el diálogo intercultural, desde una clara opción por la familia.

## BIBLIOGRAFÍA

---

APARICIO, R. – TORNOS, A. (eds.), *Estrategias y dificultades características en la integración social de inmigrantes llegados a España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid 2001.

CALVO BUEZAS, T., *Inmigración y Universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios*, Editorial Complutense, Madrid 2001.

–, *La escuela ante la Inmigración y el Racismo. Orientaciones de Educación Intercultural*, Editorial Popular, Madrid 2005, 3 ed.

- CHECA, F. – ARJONA, Á. – CHECA, J. C. (eds.), *La integración social de los inmigrados. Modelos y experiencias*, Icaria, Barcelona 2003.
- SORIANO, E. (eds.), *Inmigrantes entre nosotros. Trabajo cultura y educación intercultural*, Icaria-Antrazyt, Barcelona 1999.
- IBARRA, E., *Globalización, migraciones y desarrollo. Informe Raxen*, Movimiento contra la intolerancia, Madrid 2002.
- JAÉN GARCÍA, M. – GARCÍA RUIZ, E., "Aspectos económicos y jurídicos de la inmigración en España", en *Temas laborales: Revista andaluza de trabajo y bienestar social*, n. 78 (2005) pp. 139-160.
- MARTÍN LÓPEZ, E., *Familia y sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*, Rialp, Madrid 2000.
- NASH, M. – TELLO, R. – BENACH, N. (eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*, Bellaterra, Barcelona 2005.
- ORS, I. D., "Consideraciones en torno a las nociones de emigración / inmigración y emigrante / inmigrante", en *Estudis romànics*, 24 (2002) pp. 91-102.
- PAJARES, M., *La inmigración en España. Retos y propuestas*, Icaria-Antrazyt, Barcelona 1998.
- PENA GONZÁLEZ, M. A. – GALINDO GARCÍA, Á. (eds.), *Inmigración y Universidad. Acogida del inmigrante desde el ámbito universitario español*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2005.
- PIEKE, Frank N. – MALLE, H. (eds.), *Internal and International migrations. Chinese Perspectives*, Routledge 2000.
- RAMOS DOMINGO, J. (coord.), *Hacia una Europa multicultural. El reto de las migraciones*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2002.
- RIBAS MATEOS, N., "Todo por la familia: la emigración de las mujeres desde el origen", F. CHECA OLMOS (coords.), *Mujeres en el camino: el fenómeno de la migración femenina en España*, 2005, pp. 105-116.
- RODRÍGUEZ GALDO, M<sup>a</sup> J., "Cruzando el Atlántico, ¿Solos o en familia? Migrantes españolas en las 'listas de pasajeros' argentinas (1882-1926)", en *Historia social*, 42 (2002) pp. 59-80.
- ROJO TORRECILLA, E., "Trabajo y emigración: ¿viejas respuestas frente a nuevas realidades?", en Julia LÓPEZ LÓPEZ, *Nuevos escenarios para el derecho del trabajo: familia, inmigración y noción de trabajador: homenaje a Massimo D'Antona*, 2001, pp. 259-300.
- SARTORI, G., *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo, extranjeros e islámicos*, Taurus, Madrid 2003, 3 ed.

SEPARATA DE  
"INMIGRACIÓN Y ESTRUCTURAS SOCIALES"

La familia: alternativa veraz